

IRLANDA PARA

Carlos María Gutiérrez ha mantenido, en Belfast y Dublín, conversaciones con los máximos dirigentes del ala no oficial del Ejército Republicano irlandés (IRA).

BELFAST

GUTIERREZ.—En una entrevista reciente que le hizo un periodista del «New York Times», se dice que usted es el jefe del Estado Mayor del IRA; es decir, su máximo dirigente militar...

McSTIOFAIN.—Bueno, los periodistas dicen muchas cosas...

G.—Quisiera preguntarle primero acerca de la división interna del IRA, sobre sus dos alas actuales, porque en el exterior ese problema no se conoce muy bien.

M.—La división en dos ramas tiene tres razones principales: primera, que la autodenominada ala «oficial» del IRA decidió participar en las elecciones parlamentarias y expresarse mediante la acción política parlamentaria. Nosotros creemos que esa es una forma de jugar a la revolución; que la acción revolucionaria es esencialmente la lucha armada, y que la acción parlamentaria es sólo una forma de consolidar el aparato institucional (establishment) que, precisamente, queremos destruir. La segunda razón es que no reconocemos la legitimidad de ninguno de los dos Parlamentos existentes en Irlanda.

G.—¿Cathal Goulding fue el líder de esa posición parlamentaria?

M.—Así es. Por cierto que nosotros hemos objetado fuertemente la declinación organizada que se produjo dentro del IRA después de mil novecientos sesenta y nueve. Siempre sostuvimos que el IRA debía mantener su poderío y obsesionados con esa idea de la acción política y de un IRA ecléctico que practicara ambas líneas. La tercera razón consiste en que Goulding y sus amigos son marxistas, y nosotros no. Particularmente, nosotros somos socialistas, pero socialistas irlandeses. Ello significa: uno, que nuestro socialismo es un socialismo irlandés; dos, que no necesitamos ninguna ideología foránea para ayudar a la solución de nuestros problemas.

G.—¿Usted intenta decir que son socialistas, pero no marxistas?

M.—Exactamente.

G.—¿Cómo se puede hoy denominarse socialista sin ser marxista?

M.—Así lo creemos; es posible.

G.—¿En qué consiste, entonces, el socialismo irlandés?

M.—El socialismo irlandés está basado en las enseñanzas de los patriotas irlandeses. Esto es: derechos iguales y oportunidades iguales para todos, libertades civiles y religiosas...

G.—¿Y en lo económico? ¿Qué acerca de la propiedad privada?

M.—A eso iba. La tierra de Irlanda pertenece al pueblo de Irlanda. Y los derechos de la propiedad privada deben estar supeeditados al interés general. Si el interés general lo exigiera, la propiedad privada debe ser tomada por el pueblo; de modo que cuando el pueblo la tome, sea para proteger su propio interés.

G.—¿Sostienen ustedes, además, que el Estado debe ser dueño de la tierra y de los otros medios de producción, como en los regímenes socialistas actuales?

M.—Tendremos que tomarlos. Todos los Bancos, compañías de

seguros, empresas extranjeras, etcétera, tendrán que ser tomados. Tendremos que tomar también las industrias pesadas, las empresas de transporte...

G.—¿Las tácticas y el pensamiento del «Che» han influido en las concepciones del IRA?

M.—En el IRA hemos leído sus escritos y los hemos estudiado cuidadosamente, pero no me parece que estemos influidos por la lucha del pueblo cubano en lo táctico. Admiramos al pueblo cubano por la forma en que luchó y logró destruir una dictadura fascista. Por cómo restableció sus propios derechos. Pero Cuba es un país diferente de Irlanda. Cada país tiene sus propios problemas y debe encontrar sus soluciones propias.

G.—He leído que usted tiene en su despacho retratos de Guevara y de Mao. ¿Es cierto?

M.—No tengo retratos del

«Che» ni de Mao. Tengo libros con los escritos de Mao Tsé-tung y varios libros del «Che» Guevara. Pero también tengo libros del general Grivas (1).

G.—¿La lucha de guerrillas mantenida por Mao en China ha proporcionado al IRA alguna táctica?

M.—No, no. También China es un país absolutamente distinto de Irlanda.

G.—El tipo de guerrilla que ustedes realizan es predominantemente urbana, mientras que el «Che» planteó una táctica de guerrilla rural.

M.—Nosotros estamos combatiendo con ambas tácticas: la guerrilla urbana y la guerrilla rural.

G.—¿Actualmente?

M.—Sí, actualmente. La semana pasada, por ejemplo —acabo de leer los partes de las operaciones—, se efectuaron de cuatro a cinco operaciones en las áreas rurales cada día.

G.—¿Pero consideran que la táctica de un foco rural puede aplicarse en Irlanda?

M.—No; en eso difiere nuestra lucha de la del pueblo cubano. En Irlanda no tenemos el mismo tipo de geografía que en Cuba. Yo he visto las montañas de Cuba; pasé por allá en barco hace unos veinte años. Maravillosas y enormes montañas, selvas donde se puede desarrollar cierto tipo de guerrilla de ocultamiento. Nosotros no tenemos eso; debemos operar con otra clase de guerrilla acorde con las condiciones irlandesas.

G.—¿Cree posible, en un futuro inmediato, la solución política propuesta por la rama «oficial» del IRA y por el PC británico, o sea, un frente de liberación nacional compuesto por todos los partidos comprometidos en la oposición al dominio británico?

M.—Rechazamos el concepto de un frente de liberación nacional. Sostenemos que la única forma de obtener la libertad del pueblo irlandés es mediante la lucha armada, respaldada por la resistencia popular. Y la resistencia popular tiene que adoptar el método de la desobediencia civil, expresada en la negativa a pagar alquileres, impuestos y servicios públicos. Otra forma de la desobediencia civil consiste en que la gente que vive en las zonas fronterizas acuda a reparar los caminos dinamitados por las tropas británicas. También, en la manera con que la gente tome parte activa en las demostraciones de

(1) George Grivas. General grieco-chipriota de tendencia derechista que encabezó la insurrección contra los británicos. En los últimos tiempos ha defendido la incorporación de Chipre a Grecia.

ESCENA DIARIA EN LAS CALLES DE BELFAST. UN SOLDADO BRITANICO MONTA GUARDIA EN LA ARTERIA COMERCIAL ROYAL AVENUE.



LOS IRLANDESES

masas. Pero la lucha armada es —y continuará siéndolo— el medio principal por el que podremos obtener nuestro objetivo. Y creemos que la lucha armada es el medio principal por el que todos los pueblos subyugados obtendrán su libertad.

G.—¿El IRA recibe apoyo en el Eire?

M.—¿Del pueblo? Mucho. Especialmente desde que en el Ulster se estableció el internamiento de presos políticos, en agosto pasado.

G.—¿Cree posible que en el Eire se inicie una represión contra el Movimiento?

M.—La tendencia a ello va en aumento. En las dos últimas semanas ha habido muchos allanamientos en casas de simpatizantes republicanos.

G.—¿El IRA podrá continuar actuando en el Eire como hasta

ahora, o deberá claudesinizarse también, con la perspectiva de un enfrentamiento con el Gobierno?

M.—Si la represión en el Eire aumenta (y estamos autorizados a creer que aumentará), bueno... deberemos tomar ciertas medidas para protegerlos.

ENTREVISTA CON RORY O'BRADY, PRESIDENTE DEL SINN FEIN «PROVISIONAL»

DUBLIN

GUTIERREZ.—¿Cuál sería la reacción del Sinn Fein «provisional» ante la posibilidad de una presión británica sobre mister Lynch para que reprima el Mo-

vimiento en el Sur, después del atentado de Sankhill Road, donde murió el senador Barnhill?

O'BRADY.—Actualmente, nuestra garantía es el respaldo del pueblo y de la opinión pública. Especialmente desde agosto pasado, ambos han estado firmemente de nuestra parte. De manera que no creo posible políticamente, para mister Lynch, tomar medidas —y menos aún medidas represivas extremas— en estos momentos.

G.—Se habla de dos o tres tendencias dentro del Gabinete de mister Lynch. Una línea que respalda al IRA; otra, situada a la derecha. Y la línea de mister Lynch, aproximadamente en el centro. ¿Considera posible que la línea «izquierdista» del Gabinete pueda ser suprimida por Lynch?

O.—Bueno... lo de una línea dura en el Gabinete, lo de una lucha interna en el Gobierno, es

cierto. Y está ocurriendo desde hace dos años y medio, cuando esta situación irrumpió en agosto de 1969. Porque los políticos veteranos son muy conscientes de que tienen el poder y de que les costará mucho conservarlo. Colocado ante las nuevas condiciones en el Norte, ante una opinión pública crecientemente contraria al internamiento y a las torturas, mister Lynch ha tenido que acudir ante la Corte Europea de Derechos Humanos. La misma a la cual fue llevado el Gobierno griego por la denuncia mundial. El Gobierno británico ha sido acusado por mister Lynch ante ese Tribunal, y creo que eso es una buena cosa y que mister Lynch preferirá no contradecirse de esa medida en la presente situación.

G.—¿Cree que mister Lynch no hará caso a las presiones británicas en el futuro?

O.—No podríamos afirmar. En el pasado hemos tenido campos de concentración y cortes marciales.

G.—¿Aquí en el Sur?

O.—Aquí en el Sur. Por cierto que fuerzas de este Gobierno, además, han efectuado represiones al Sur de la frontera, antes, en colaboración con los británicos. Pero hoy la lucha popular en el Norte es tan poderosa, que ha movido a la gente de los veintiséis condados. Ésta es la lucha más grande que hemos tenido en los últimos treinta años y esta vez tenemos confianza en nuestra victoria.

G.—¿Qué relaciones tiene el Sinn Fein «provisional» con el Parlamento de Dublín?

O.—Ninguna. Nuestro Movimiento no reconoce al Parlamento de Dublín. Ha rechazado el acta de pacificación de mil novecientos veinte que creó ambos Dail, en el Norte y en el Sur, con sus características actuales.

G.—Pero ustedes tuvieron alguna vez diputados electos en Dublín.

O.—Los tuvimos en el pasado. Yo mismo fui uno de ellos. Pero no ocupamos las Bancas, porque estábamos procesados y en la cárcel la mayor parte del tiempo. Por ello sostenemos que ambos Dail —el del Norte y el del Sur— deben ser suprimidos y que debe establecerse una República socialista democrática para los treinta y dos condados.

G.—Ustedes se denominan un movimiento socialista...

O.—Orientado hacia el socialismo. Pero hay muchas interpretaciones de eso...

G.—¿No socialistas desde el punto de vista del marxismo?

BELFAST 1972: CARROS BLINDADOS PATRULLAN LAS CALLES



O.—No, no somos marxistas. Pero, al mismo tiempo, queremos el control de los recursos de Irlanda por el pueblo irlandés. Y la nacionalización de las industrias clave, de la Banca, de las finanzas, de los seguros...

G.—¿Y de la tierra?

O.—De la propiedad raíz urbana. En la agricultura queremos organizar un sistema de cooperativas. Tomaremos las grandes propiedades privadas rurales, entregándolas a familias campesinas para que establezcan allí cooperativas-piloto, estimulando a otras a hacer lo mismo.

G.—Entonces, ¿cuál será la diferencia con el sistema socialista según se practica en otros países?

O.—Las grandes empresas serán transformadas en cooperativas o sistemas de distribución, con participación accionaria de sus propios trabajadores. En otras palabras, reproduciremos de cierto modo la forma de organización productiva yugoslava.

G.—¿Con autogestión?

O.—Sí. Con la diferencia de que en Yugoslavia el Estado es propietario de las empresas y los trabajadores toman las decisiones. Nosotros haremos que los trabajadores sean los propietarios a la vez que los dueños de las decisiones. También hemos tomado algo de Suiza, en cuanto a Gobiernos regionales y a la idea de una descentralización del poder. Otorgar el poder político a las provincias y el poder de decisión al pueblo. Además, reproduciremos algo del sistema dinamarqués, en lo referente a la estructura semicooperativa. Hay mucho que aprender en todas partes.

G.—Si en el futuro los británicos desocuparan Irlanda del Norte, ¿cree posible la unificación del país?

O.—Sí. Creemos que lo importante es que la ocupación extranjera sea eliminada, ya que la garantía de los privilegios y del sistema económico en el Norte es la presencia británica.

G.—¿El Movimiento considera que otros puntos del plan Wilson pueden ser estudiados, aun antes de que las tropas británicas evácan Irlanda?

O.—Mister Wilson, en su plan, ha abarcado demasiadas cosas; incluso una cantidad de detalles sobre los que no tenemos referencias en absoluto. Se trataría, según el plan laborista, de consultar entre los grandes partidos y entrar en arreglos políticos, antes de la retirada de las tropas británicas, para tener preparado el instrumento que llenaría el subsiguiente vacío de poder. Según mister Wilson, el pueblo irlandés en su propio interés, debería sentarse a esperar que ese arreglo se produjera. Pero nosotros creemos, por el contrario, que si podemos forzar un retiro británico antes, entonces estaríamos en una

IRLANDA PARA LOS IRLANDESES

posición sólida para aproximarnos al pueblo con nuestro programa de socialismo democrático y convencerlo. Y que, de ese modo, emergeríamos como una voz política mayoritaria en esa etapa.

G.—Sin la presencia de las tropas británicas en el Ulster, ¿sería factible una aproximación al partido de mister Faulkner, a los efectos de una negociación, digamos, entre Faulkner, Lynch y el IRA, en procura de una solución política nacional?

O.—Realmente, tenemos más en común con mister Boal y mister Paisley, que representan los estratos más auténticos de la población trabajadora unionista, que con los regímenes gobernantes en el Norte y en el Sur.

G.—Mister Lynch parece estar de acuerdo (así lo ha expresado) con el plan Wilson. ¿Cree que respaldará en el futuro la puesta en marcha del plan y que, en consecuencia, niegue apoyo al Movimiento en su lucha contra las tropas británicas?

O.—Es posible. Ahora, mister Lynch está flanqueándonos. Y no sólo eso: procura utilizar la lucha en el Norte y la situación allí, para jactarse de una gran victoria política. Nosotros deberemos contraatacar, estructurando una organización política al Sur de la frontera, para mostrar al pueblo, seriamente, qué movimiento

está conduciendo la lucha y qué movimiento está contribuyendo a las torturas. Y que la lucha en el Ulster es por la emancipación de todo el pueblo irlandés, no sólo de los seis condados. Esta es la principal tarea. La situación que se desarrolla en el Norte es una verdadera lucha de clases y tenemos la seguridad de ganarla.

G.—En caso de una aproximación concreta de mister Lynch al Gobierno británico o al plan Wilson, ¿considera posible la apertura en el Sur de un tipo de guerra similar al del Ulster? ¿El pueblo aquí está preparado para ello?

O.—Le diré lo siguiente: el tratado anglo-irlandés de libre comercio, que en mil novecientos sesenta y cinco estableció la unión económica con Gran Bretaña, fue nefasto para Irlanda. Y a medida que la protección a los fabricantes irlandeses desaparecía, los mercados irlandeses se inundaron con artículos británicos, las fábricas cerraron y el desempleo alcanzó límites no conocidos hasta entonces y que siguen creciendo. El Gobierno del Ulster creyó escapar a esa situación ingresando en la Comunidad Económica Europea, pero no hizo más que entrar a otra etapa transicional; quiso comprar tiempo pidiendo tiempo prestado. Pero el hecho es que ha debido retornar al sistema de desempleo, que la emigración sigue siendo numerosa y que los

recursos se deslizan cada vez más de las manos del pueblo irlandés hacia las de los aventureros y negocios agrícolas y especuladores. De ese modo, el espíritu de resistencia del pueblo al sistema colonial está creciendo y creciendo más, porque en el Eire la situación se reproduce.

G.—¿Ustedes se oponen, entonces, a la incorporación de Irlanda a la Comunidad Económica Europea?

O.—Totalmente.

G.—¿Cómo solucionar, en el caso de una independencia irlandesa, el problema de la inversión para el desarrollo del país, ante esa oposición a los vínculos con el capital exterior?

O.—El imperialismo económico tal como lo ha aplicado Gran Bretaña en Irlanda, unificó la moneda irlandesa con la suya, haciendo que el ahorro nacional se invirtiera en la economía británica. Esa inversión puede calcularse en casi dos mil millones de libras. Nosotros detendremos tal salida de capitales controlando la situación de las divisas de exportación e importación, y repatriando las colocaciones exteriores para reinvertirlas en el país. Ello alcanzará, en la primera etapa, para la reconstrucción independiente de la economía irlandesa.

G.—En el aspecto político, ¿el Sinn Féin cree factible una alianza con el Partido Comunista?

O.—No; la rechazamos. Esa es una de las principales razones de nuestros problemas internos en el Movimiento. El Partido Comunista es muy pequeño e insignificante en cualquier sentido. Nosotros vamos adelante con nuestro movimiento republicano tradicional, con el tradicional movimiento de resistencia y con el pueblo.

G.—Cathal Goulding propugnó un frente de liberación nacional que incluye al Partido Comunista, y tengo entendido que esa fórmula es la adoptada por el Sinn Féin «oficial» presidido por Tomás McGiolla.

O.—Sí. Y esa es nuestra diferencia con el ala «oficial» del IRA. No estamos de acuerdo con un frente de ese tipo.

G.—¿Y en otro frente, sin el Partido Comunista y con los partidos que en el Ulster se oponen a la ocupación británica? ¿Por ejemplo, el Independiente, el Social Demócrata Laborista?

O.—No lo aceptaríamos tampoco, porque esos partidos procuran soluciones reformistas dentro del sistema actual.

G.—De todos modos, ustedes están llevando a cabo una acción común en el Norte, junto a esos partidos, que han formado la Asamblea del Pueblo en Londonderry.

O.—Sí, en lo que se refiere a desobediencia civil y resistencia pasiva. Es todo lo que esos par-

EN LA ZONA DE ARDOYNE STREET COMIENZA LA FRONTERA DEL BARRIO CATOLICO. ESTE LETRERO SEÑALA QUE ESTA CONTROLADO POR EL EJERCITO.





ACABA DE OIRSE UN DISPARO, APARENTEMENTE DE UN FRANCO-TIRADOR DEL IRA. EL SOLDADO TRATA DE LOCALIZAR EL LUGAR DE DONDE PROVINO ANTE LA ACTITUD IMPASIBLE DE LOS TRANSEUNTES.

tidos procuran, y son partidarios de la no-violencia. Algunos grupos y alguna gente afirma que esas formas de lucha están dirigidas por la Asamblea del Pueblo. Pero, en realidad, es una lucha de la población entera, no sólo de esos dirigentes.

G.—¿Qué tipo de solidaridad internacional con el IRA creen necesaria? ¿De los países socialistas, de la clase trabajadora europea...?

O.—Hemos declarado muchas veces que consideraremos bienvenida la ayuda de cualquier procedencia, siempre que no debamos enfrentar ninguna ideología.

G.—¿Cómo podría expresarse esa solidaridad?

O.—Principalmente —le hablo como dirigente del ala política tan sólo— mediante la presión sobre Gran Bretaña; presión de la opinión pública mundial, denuncias de los campos de concentración, de las torturas, de los excesos de las tropas británicas y de la inutilidad de la solución militar preconizada por el Gobierno y la oposición británicos, así como por el régimen colonial del Stormont. Lo solución militar no es la debida; se transformará cada vez más, como ya está ocurriendo, en una amenaza a la paz internacional.

G.—¿Aceptarían la presencia de

una fuerza de las Naciones Unidas en este caso?

O.—¿Como contingente de pacificación?

G.—Sí.

O.—Somos escépticos al respecto. La experiencia de Chipre ha demostrado que las fuerzas de las Naciones Unidas son proclives a consolidar las estructuras injustas existentes. Y no queremos transformar a Irlanda en un país «negociable» dentro del juego político internacional.

G.—Pero si las Naciones Unidas, a petición de una parte interesada, decidieran intervenir, ¿cuál sería la posición del Sinn Féin?

O.—Nos preocuparíamos de saber cuál sería la composición del contingente a enviar y cuáles los términos de su intervención. Son cuestiones muy importantes, que deberán ser discutidas previamente.

G.—¿En principio, entonces, no están en contra de esa medida?

O.—Nos reservamos el derecho de criticarla. Estamos preparados para considerar la posibilidad de una fuerza pacificadora neutral, por un período fijo, mientras se elabore una solución política. Esto no significa necesariamente que nos refiramos a una fuerza de las Naciones Unidas. ■ CARLOS MARIA GUTIERREZ. Fotos del autor.

La Capilla Sixtina

EL INDICE GRIEGO

Cuando el tan debatido Índice de Libros Prohibidos del Vaticano parece haber pasado a la Historia, donde hizo y deshizo abundantemente, los coroneles griegos han creado una nueva lista negra de la literatura universal. El tema es muy interesante. En la necesidad de hablarlo con alguien, en la imposibilidad de recurrir a Encarna, mi vecina, que sigue enfurruñada por nuestra disputa sobre el feminismo, tuve que recorrer las cuatro manzanas que me separan del domicilio de Marco Antonio Alfonso en busca de soporte para la cháchara. Marco Alfonso tenía el recorte de la noticia chincheteada sobre la cabecera de su cama, junto a la reproducción de un desnudo polinésico de Gauguin, del curioso calendario carnal de la desaparecida revista «Tween» y de una postal muy cursi, donde una pareja de los años cuarenta se dan un bilabial beso en technicolor: Esther Williams y Van Johnson.

Sobre la mesilla de noche de Marco Antonio, un montón de libros. Ya lo habrán adivinado. En efecto, coincidían todos los títulos con la lista de los coroneles griegos.

—Aún me falta encontrar *Le gran tourment du socialismo*, de Garaudy, pero de este autor ya he conseguido reunir *Perspectivas del hombre* y *Qué es la libertad*. Mi librero habitual está loco por las peticiones que recibe de estos libros. Ha vendido más Chejov en una semana que en toda su vida.

—Es un bocado para el espíritu.

—¿Chejov? ¿Garaudy?

—No, la lista negra. Hay en ella como las huellas de espíritus sensibles, primitivos, encantadoramente ingenuos ante el hecho cultural.

Marco Antonio, boquiabierto, con la collilla adherida a la viscosidad de su labio inferior, me dedicaba toda la perplejidad diótrica de sus ojillos acristalados.

—Vamos, Sixto. Tú estás de broma.

—Te digo que sí, Marco Antonio. Que esta lista de los coroneles griegos es como un cuadro de Rousseau. La obra fresca y revalorativa de un recién llegado al templo del Arte y de la Cultura.

—¿Prohibir a Chejov? Porque a los otros aún lo entiendo, pero... ¿Chejov?

—Yo me imagino al autor de las listas negras. Un ser ingenuo y puro, nacido a un mundo infectado por la lucha de clases, por las contradicciones... Y se le manda: «Ve y depura la cultura». Y él lo hace, sacrificadamente, con auténtico espíritu de servicio. Se mete por primera vez en su vida en una biblioteca. «¡Madre mía! ¡Cuán escriben esos malditos», se dijo el ingenuo salvaje. Pero poseído por el morbo del servicio, a leer se ha dicho. Por ejemplo, Brecht. Bien. Termina su lectura. Primer adjetivo que se le ocurre: comunista. Juicio irrechazable, Brecht lo era. Pero, claro, el ingenuo salvaje no puede dejar a Brecht con este adjetivo que hoy día ya es ambiguo para un 75 por 100 de cualquier población civil. Entonces tiene como un raptó de inspiración poética, manipula los adjetivos con la torpeza y al mismo tiempo la habilidad de un «naif». Y añade: ¡alemán! Brecht no puede leerse por ser comunista alemán. ¡Genial!

—¿Dónde ves tú la genialidad?

—De esta manera se asocia la idea comunista con la de alemán: la ocupación alemana, etcétera, etcétera, ¿no lo ves? El público griego pensará que está bien prohibido, o bien porque es comunista o bien porque es alemán.

—Empiezo a ver claro.

—Y el resto de la lista, un auténtico bocado para «gourmets».

—A Trotsky se le prohíbe porque es trotskysta.

—¿No te parece un calificativo maravilloso?

—Y el informe McNamara, por antinorteamericano.

—¡Exquisito! Además, preveo posibles derivaciones. Casi el nacimiento de una nueva metodología crítica, sintética, precisa, en pocas palabras... Por ejemplo, ¿te imaginas si prohíben un día a Pemán?

—¿A Pemán? ¿Por qué?

—Pues, no se me ocurre... Yo estoy maleado por la cultura.

—¡Por ambiguo y gaditano!

Me lo quitó de la boca el primario de Marco Antonio.

SIXTO CAMARA